



Roberto Mesa.

nal Permanente de Justicia Internacional.

Frente a esa corriente moralista está la llamada escuela del "realismo político", básicamente norteamericana -Morgenthau, Kennan-, pero con notables, aunque más sutiles, representantes en Europa -Aron, por ejemplo-, que mantiene la primacía absoluta de la esfera política y defiende el "interés nacional" como "última palabra en política mundial". Para los pensadores de esta corriente, la paz mundial es consecuencia únicamente de un equilibrio de poder. Es la doctrina inspiradora de la guerra fría, y entre quienes lle-

varon a la práctica sus teorías están Dean Acheson, Foster Dulles y McNamara. El propio Kissinger puede adscribirse a esta tendencia. Mesa recuerda oportunamente la afirmación del ex secretario de Estado según la cual "legitimidad" no tiene por qué equivaler a justicia, sino que "únicamente implica la aceptación del orden institucional por todas las grandes potencias".

Mucho más sutiles y difíciles de atacar, por sus pretensiones de objetividad científica, son los planteamientos sociológicos que sustentan los enfoques behavioristas y funcionalistas de las relaciones internacionales. Pero

tampoco aquí escatima Mesa sus críticas: el funcionalismo, esencialmente antidialéctico, escamotea el conflicto y la contradicción, para fijarse tan sólo en lo que considera pertinente desde su particular perspectiva, es decir, todo aquello que contribuye a la estabilidad, cohesión y perpetuación del sistema, eliminando el resto como "disfuncional". El behaviorismo, por su parte, utiliza la cuantificación matemática de los comportamientos de los diferentes "actores internacionales" para elaborar modelos ideales de conducta a los que atribuye validez universal. Métodos y técnicas empíricas de

teras. La influencia en el orden internacional de una institución religiosa como el Vaticano, por no decir nada de las multinacionales, no ofrece ninguna duda. Baste mencionar con respecto a estas últimas la participación de la ITT en la instauración de la dictadura militar en Chile, o los efectos desestabilizadores de la política de las grandes compañías petroleras, acaso junto con la industria bélica, el mayor grupo de presión actuante en Washington. O, en el caso del Vaticano, el peso de una posible declaración oficial sobre, por ejemplo, el eurocomunismo.

A este mundo complejo de relaciones institucionalizadas entre entes políticos soberanos, pero también de contactos entre estructuras económicas y sociales, se ha acercado, desde una perspectiva abiertamente crítica, el profesor Roberto Mesa en un libro que viene a enriquecer la labor "pionera" desarrollada en este mismo campo por otros dos universitarios españoles: Trujol Serra y Medina Ortega (1).

"Toda la concepción del orden internacional -nos dice Mesa- gira en torno a dos ejes: la soberanía de los Estados y la anarquía tradicional", esta última, equiparable al estado de naturaleza hobbesiano. De tal consideración -radicalmente pesimista- del medio internacional han surgido dos grandes corrientes contrapuestas. En primer lugar, la idealista-utópica, heredera del Kant del "Proyecto de paz perpetua", que defiende la supremacía de una moral universal y busca la seguridad colectiva mediante el fomento de una "voluntad de paz general". El pacifismo, el internacionalismo, el federalismo, la defensa de los derechos humanos a escala universal son otras tantas orientaciones de esa doctrina, que tuvo su plasmación concreta en organismos supranacionales como la Sociedad de Naciones y el Tribu-

Con un pie en el arte

Magius

*Si: está bien eso de celebrar, todo lo solemnemente que se quiera, el milenario de nuestra lengua. Y está bien eso de celebrarlo precisamente ahora, cuando toda España está asistiendo a las bodas gozosas con la democracia. Porque de todas las creaciones de la cultura, ninguna hay que pueda aducir razones que sean más profundamente democráticas que las que intervienen en la formación de una lengua. Una lengua es una creación -una lenta conformación- democrática y popular. Está elaborada por todo un pueblo, por sus características y hasta por sus defectos. Por sus defectos también, sí. Mucho de lo que nuestro idioma es se lo debemos, sin duda, a la pronunciación defectuosa del latín erudito de nuestro pueblo, que tampoco era "buen latino" y que así fue elaborando ese "román paladino" que hoy poseemos como instrumento para el habla de todos.*

*Y está bien eso de celebrar ahora el milenario del idioma, porque, si se quiere -y ello es muy justo- celebrar la creación de todo un pueblo, hay que contar con una fecha. Y si bien no se puede precisar en qué momento la primera palabra latina se convirtió en palabra castellana, por efecto de la consolidación de locuciones defectuosas, se tiene por lo menos una idea mínima del tiempo en que esas transformaciones fonemáticas se fueron realizando.*

*Yo hubiera deseado, también, que se nos hubiese ocurrido a los españoles la celebración de otro milenario que -ése sí- hubiera contado, si no con fechas definitivamente precisas, con fechas bastante ajustadas a la realidad: el milenario de nuestra pintura; el del pintor Magius. Pues Magius murió en los últimos años de la década de los sesenta del siglo X.*

*Ya sé que muchos pensarán que nuestra pintura es muy anterior en siglos, y aun en milenios. Y lo pensarán sólo con la simple base de tener en cuenta a ese pintor lítico que pintó los bisontes en la cueva que está cerca de Santillana del Mar. ¿Pero ese pintor era "español"? Mejor dicho: ¿Es que hubo una relación no interrumpida -de aprendizajes, de influencias, incluso de rechazos- entre aquel lejano troglodita paleolítico y nuestros pintores actuales?*

*El caso de Magius es otra cosa bien distinta. Magius, cuando ilustró los "Comentarios al Apocalipsis", de Beato de Liébana (1), creó un tipo de ilustración figurativa que sirvió no sólo*

*para sí mismo y para su trabajo, sino para todos los ilustradores de su tiempo. Y que dio la pauta, además, para toda la figuración románica posterior. Téngase en cuenta que cuando Magius inició su obra la pintura figurativa estaba casi perdida en Europa -no sólo en España- tras los largos siglos de "abstracción". La pauta figurativa de Magius en sus ilustraciones a Beato determinó mucho del figurativismo de todos los ilustradores de su tiempo y posteriores, y, sin duda, contribuyó mucho a restaurar el sentido de la figuración en la pintura de aquella época. Emile Male, el gran tratadista francés del arte religioso, le concede una importancia capital a ese figurativismo, el de los "beatos" españoles, y afirma que su influencia fue decisiva en la recreación del figurativismo francés del primer románico, llegando a afirmar que algunas de las portadas de Vezelay y Chartres apoyaban su figuración directamente en páginas de los beatos.*

*Vistas las cosas desde ahora y con mentalidad de ahora, hay otra cosa que para mí es importante en relación con el problema de Magius: es un nombre, es una persona conocida y definida en una época en que se conocen obras, pero no nombres.*

*Tendría que venir -seis o siete siglos más tarde- el Renacimiento y, con él, el humanismo para que los nombres -y las formas- se restaurasen para el arte. Para el arte y para todo. Pues bien, en ese desierto sin personalidades, Magius es una personalidad definida.*

*Esta es otra de las razones que yo tengo en cuenta cuando reclamo para él el honor de la celebración de su milenario. Aun cuando sólo sea la del milenario de su muerte. Claro está que la creación de la lengua castellana es más importante que la creación de las ilustraciones a Beato de Magius. Pero Magius es el creador más importante de la pintura mozárabe. Y eso, aun cuando no revista la importancia del idioma, sí tiene de verdad mucha importancia. La pintura mozárabe, el arte mozárabe en general, también es la creación de todo un pueblo. Y está bien que lo tengamos en cuenta, porque forma parte de nuestro patrimonio. ■ MORENO GALVAN.*

(1) Ver TRIUNFO, núm. 722: "Los beatos en Madrid", por Víctor Márquez Reviriego.

(1) "Teoría y práctica de relaciones internacionales". Ed. Taurus, 1977.